



Jean Boissel

EL JUDIO
VENENO MORTAL

Conciencia
Originalmen-
as ame-





INTRODUCCION:

(PARA LOS LECTORES MEXICANOS)

Por considerar de palpitante actualidad todo lo que se relacione con el movimiento judío, publicamos parte de la interesantísima conferencia que dió el 4 de enero de 1935, en París, el notable escritor Jean Boissel.

Con mirada penetrante escudriña el problema semita en Francia y en otras partes del mundo, en las que ha sentado sus plantas el JUDIO, el enemigo universal, el veneno que inficiona hasta la médula; el pulpo de mil tentáculos que chupó la sangre de los pueblos, evoca carnicerías cruentísimas e intenta llevar a esta pobre humanidad al abismo.

Cada vez que se descorre el velo de la Sinagoga y del Sanhedrín, se escucha el lloriqueo de los hijos de Abraham o su protesta airada.

Al flagelo de Mr. Boissel, responderán iracundos los semitas mas la palabra vibrante de aquel gran francés, ha de despertar la dormida conciencia de las naciones que aún permanecen criminalmente inactivas ante el formidable peligro que las ame-

naza, ante el JUDIO que las avasalla y las lleva a la ruina.

Esperamos que las luminosas páginas de Boissel sean leídas y meditadas con la atención que se merecen y que contribuyan con su grano de arena, a la magna obra de la unión de todos los países contra el artero enemigo que los acecha en las sombras.

Es un hecho plenamente demostrado que los que fraguaron el tremendo drama que consternó al mundo y diezmó a Europa, fueron los judíos, los mismos que asesoraron a los directores de la guerra, urdieron el famoso Tratado de Versalles y, finalmente, explotaron el conflicto para amasar miles de millones de libras, dólares y francos. (Esta última parte de su obra les está saliendo fallida, pues las grandes naciones esquilgadas han puesto un punto — al parecer final — a sus pagos de “deudas”.)

Aunque todo lo anterior es perfectamente conocido por personas de elevada cultura, precisa que las grandes masas, la clase media, los obreros y aún los campesinos, lo sepan y se vayan dando cuenta de lo que significan los judíos para el porvenir de las naciones en que se cuelan. México, desde hace pocos años viene sufriendo una invasión ininterrumpida de judíos, los que mediante altas protecciones se están adueñando de todos nuestros recursos y negocios. Es pues, por tanto, de urgente necesidad el conocimiento de estos hechos, tanto más cuanto que la propaganda ultra radical que aquí se hace, está dirigida más o menos solapadamente por los judíos quienes con ello se proponen llegar

al estado de cosas que existe en Rusia, en donde un numeroso grupo de semitas tiene aherrojado y envilecido al pueblo eslavo.

Al astuto judío, con su característica sutileza, se le vé en todas partes formando asociaciones con el aparente objeto de combatir "la guerra imperialista y el fascismo" pero de sobra se sabe, que ese "anhelo" es puro "camouflage" para engañar a las masas, pues a la par que pregona en todos los tonos ideas de paz y concordia universal, las grandes fábricas de armamentos judías trabajan a su máxima capacidad, preparando los elementos que destrozarán al mundo en cuyas ruinas tratarán de edificar EL GOBIERNO JUDIO, su absurdo sueño desde hace cerca de dos mil años....

¡Abrid los ojos, mexicanos! Fijáos en las actividades que desarrolla el judío en vuestra patria y preparaos a defenderla, no del ataque armado de una gran potencia, sino de la infiltración del nefasto semita, que no conforme con arrebatarnos el pan degrada vuestras costumbres, debilita vuestra moral y pretende desencadenar la lucha de clases que convertirán esta tierra en otra Rusia hambrienta, sin religión y sin Dios!

LOS EDITORES.

NOTA:- Recomendamos a los lectores lean "Los Protocolos de los Sabios de Sión" o sea, el plan judío para dominar el mundo; "El Judío Internacional" de Henry Ford y "Los Orígenes Secretos del Bolshévismo" por Salute, libros todos ellos altamente ilustrativos acerca del enemigo de la humanidad: ¡EL JUDIO!

EL JUDIO SIN CARETA.

Ante todo, conviene de una vez para siempre, definir lo que es EL JUDIO.

Muchos creen que el judío puede ser comparado con el católico y el protestante y que debe tener los mismos derechos que estos últimos, en materia de culto. Este es un grande error, que precisa desvanecer enérgicamente, para que se establezca la verdad.

El judío representa, no una religión, sino un PUEBLO, una RAZA y más aún, una SECTA.

Un PUEBLO que tiene su gobierno secreto, ministros ocultos, su bandera.

Una RAZA absolutamente inasimilable a las otras razas y cuyo fin único es vivir como parásito sobre todas las colectividades.

Una SECTA, por último, de costumbres herméticas, de concilios en las sombras, de resoluciones veladas.

Y ¿cómo es que esta raza parásita, enemiga jurada de todas las razas, ha podido conquistar en todas partes los privilegios de que goza? Abusando del derecho de ciudadanía que se le concede.

¿Queréis saber cómo proceden los judíos para conseguir sus innobles objetivos?

Siguiendo un sistema de infiltración y de penetración que les es tan característico: explotando los sufrimientos, las divisiones, las luchas de los pueblos.

Deteniéndonos en Francia, veremos que durante la célebre Revolución, siempre en acecho de provecho ilícitos, los judíos consiguieron que durante aquella sangrienta época, les fueran otorgadas prerrogativas de ciudadanos franceses, a las cuales nunca debieron aspirar, porque el judío, sólo es judío y nada más que judío. Claro es que la francmasonería y el judaísmo internacional, les han servido siempre de cómplices en su nefasta obra para pillar fortunas, acumular ruinas y cometer innumerables crímenes.

Estamos en el año de 1815.

Mas precisa ceder la palabra a Eduardo Drumont, quien conoció perfectamente a los judíos:

“Sin duda, al emprender Napoleón la campaña de Rusia, contribuyó, sin quererlo, a favorecer los intereses israelitas. El futuro banquero de la Santa Alianza, Rotschild, mostró cuando llegó la hora, actividades sin igual. La grandeza misma de los acontecimientos parece haber exaltado sobre sí mismo, a ese espíritu judaico, tan poco dispuesto al heroísmo.

“Al caer la noche sobre Waterloo, vencido Napoleón, Rotschild, que se hallaba en Bruselas, recibió inmediatamente noticias de la derrota por conducto de los judíos que iban en pos del ejército, para rematar a los heridos y despojar a los cadáveres.

Si Rotschild lograba llegar antes que ninguno a Inglaterra, ganaría 20 millones. Corrió a Ostende, mas una tempestad espantosa parecía hacer imposible la travesía. Perplejo un instante ante el oleaje que se encrespaba amenazador, dió al barquero la orden de partida. Pudo decir parodiando a aquel gran romano: "Llevas el infortunio del César y la fortuna de Rotschild".

Lo que Drumont no explica, es la manera cómo Rotschild ganó sus millonadas.

Fué ella digna de un hijo de Israel. Al pisar territorio inglés, Rotschild puso cara fúnebre como anunciando la derrota de los aliados. No se conocía aún el resultado de la batalla. Rotschild deja creer en la victoria del Emperador de Francia y en su propia ruina financiera. Y el genio de este judío se puso a vender rápidamente todos sus valores, para rescatarlos bajo de cuerda antes de la revalorización segura, enorme, que había de venir al saberse el aplastante triunfo de las armas británicas.

No hay, en consecuencia, por qué extrañarse al ver que los Rotschild tienen extensísimas zonas en el bosque de Chantilly, soberbios trenes en Compiégne, celebérrimos cerrados para caza en Ferrières, templos de oro en el corazón de París, abadías en Vauxde Cernay, etc., etc., que consagran su corona de barones de la Alta Banca....

Medio siglo más tarde, tras de aquella aventura histórica, ante un nuevo desastre, en 1871, ¿qué vemos?

Oigamos una vez más la palabra de Drumont, bien después de mencionar el desfile de los coraceros prusianos, en París, dice:

“Al contemplar aquellas especies de gigantes, fijérase que estos Burgraves de las márgenes del Rhin, eran contemporáneos de Barbaroja, así como se les mira esculpidos en la fachada del castillo de Weildelberg o en las estampas de Alberto Durero. Estos grupos representaban a la Alemania Feudal, la Edad de Hierro, el reinado de la fuerza bruta, el militarismo. La escolta del Rey de Prusia y de Bismarck, caminaba con precaución, como si se acercase a un volcán. El Estado Mayor exploraba el terreno, temiendo, quizá, que a pesar de las precauciones adoptadas, alguna mina de dinamita estallase al paso del ejército conquistador.”

“Al grupo militar seguía otro grupo civil. Este último era, ciertamente, más curioso que el primero. Detrás de los centauros forrados de acero cabalgaban unos personajes vestidos con holapandas anchas. Sus caras, largas; el cabello crecido, sucias e hirsutas las barbas, los anteojos, de oro; los sombreros de ancha ala: eran banqueros israelitas, los buitres que seguían al ejército alemán, como financieros encargados de meter en la caja, los millones de oro francés.”

Tras el Estado Mayor Militar, venía el Estado Mayor del Ghetto. No hay que decir que el pánico se pintaba en aquellos rostros sórdidos.

Mr. Ernest Picard tuvo la gentileza de servir a amigos y enemigos un banquete de bienvenida,

que se regó con champagne.

“Cuando terminó la comida republicana, siguióse el desfile. De nuevo vimos pasar los centauros rutilantes con sus corazas en las que se quebraban los rayos del sol, seguidos de los hijos de Israel, los de luengas y astrosas barbas; pero esta vez ya no eran las mismas fisonomías. El festín había producido su efecto. Con la cara enrojecida con los mejores vinos de Francia, ardientes los ojos, el zumo aún en los labios, arrogante la actitud, seguros ya que ninguna agresión era de temerse, que no habría bombas que estallaran a su paso. Generales de coraza e israelitas rapaces, subían a gran trote la soberbia avenida de las Campos Eliseos...”



Menospreciemos voluntariamente otros hechos. Sin hacer mención de los políticos judíos, apoderándose lenta, pero seguramente, de los más altos cargos del poder, hemos aquí en los momentos de la gran sangría de 1914. Ya se sabe que el crimen “aparente” de la declaración de guerra fué el asesinato del Archiduque Fernando, heredero del trono de Austria, crimen que fué obra de la masonería que lo ejecutó por orden de los judíos internacionales al armar el brazo de Princip, inconsciente instrumento de una perversidad sin límites.

Había llegado el día de la judaización mundial. Los cofres de Israel tenían que llenarse...

Y he ahí que los vampiros insaciables trasmu-
taron la sangre en oro para escribir el terrible dra-

ma de la más espantosa de las carnicerías. En 1915, en plena guerra, Austria ofreció a Francia la paz por separado, pero Israel, el Amo, no la aceptó; los cofres de sus bancos estaban aún sin colmarse.

En los instantes más cruentos de la lucha, cada general francés, inglés o americano, tuvo siempre a su lado como vigilante, a judíos, los que ponían al corriente al Kahal o soviet semita, de las operaciones que se llevaban a cabo, minuto a minuto.

Cerca del Mariscal Haig estaba Sassoon Rotschild. Inmediatos a los mariscales franceses había una nube de Dreyfuss, y de Reinach. A la vera del general Mangin, movíase el judío de la bolsa, Franck. En Marruecos, cosido al general Lyautey, el judío Benedite. Cuando Francia tuvo por Ministro de la Guerra, bajo Clemenceau, al judío Abrahami, los Estados Unidos tuvieron como Ministro de Marina al JUDIO Josephus Daniels; como Ministro de Guerra al judío Baker y para descifrar los criptogramas oficiales, -diplomáticos y militares- al judío William Fred Friedman.

En la Embajada Francesa en Londres, los Secretarios estaban casados con judías: Fleurieau con Mlle. Barach' y Thierry con Mlle. Rotschild. El Embajador Besnard, en Roma, estaba casado con una judía y judía era también su secretaria particular.

El decreto de 3 de julio de 1917, creó una Oficina Central de Cereales y fueron nombrados para integrarla — oídlo bien —, los judíos Bernheim, Bollack, Benedict, Bloch, Dreyfus, P. Mayermeer, Meunier, Ullman, Ferdinand Levy, Methieu Levy y

Camilo Weill. Todos "agricultores" como veis.

En Marsella, los tres "repartidores" de cereales, fueron: Numa Montel, Rubén Cremieux y M. Salon, judíos todos, que cobraban nada menos que 80.000.00 cada uno, sobre el pan de Francia.

¿Qué dices, soldado, hermano mío, que por 81 francos 25 céntimos al año, consentiste en hacerte matar en provecho del judío?

En octubre de 1920 llegaron a París algunos centenares de repatriados franceses, escapados de los cadalsos de Trostky, Apfelbaum, Rosenfeld &. Al bajar del tren fueron recibidos "En nombre del Gobierno Francés" por el diputado Ehrlich, así como por una banda de individuos apellidados Cohen, Levy, Sión, etc. Los pobres repatriados creyeron que se hallaban de nuevo en Moscú.

El 28 del mismo mes y año, se abrió la Exposición de Estrasburgo por el judío Levy, estando representada Bélgica por el judío Strauss, diputado de Amberes.

En 1924, bajo el Gobierno de Henriot — un pelele — el verdadero presidente del Consejo era Israel. Bajo Clemenceau, también hombre de paja, el efectivo presidente del Consejo lo fué Jerobam Rotschild — por otro nombre Mandel —, en tanto que figuraban como ministros Elotz, Ignace, Abrahami, todos judíos...

En 1925, bajo el segundo Ministerio de Painlevé, el jefe lo fué Heilbroner. Bajo Laval, el presidente del ministerio fué el judío Lazarit; el Ministro de Educación tenía sus sesiones en idioma Yiddish. El presidente del tribunal fué Bloch; Schemck

el del Interior, Hesse en las Colonias, Scmidt, jefe de la masonería...

Y así como no hay hombre de Estado que no sea emisario del Kahal, así no se conoce periódico en París de las extremas derecha o izquierda, que no sea efectivamente dirigido, censurado o controlado por algún judío. El pueblo semita no lee un sólo artículo, un párrafo político, financiero, judicial o literario que no haya sido inspirado o dictado por los los emisarios del Gobierno Judío.

Volvamos a la guerra mundial por breves instantes.

Clemenceau, el Padre de la Victoria, tenía por mentor a Jerobham Rotschild, llamado como antes dijimos- Mandel. Su guía militar era el general Mardoqueo Mordecai-Mardoc, que amenazó a los agotados infantes de la 24a. división con fusilarlos "para que descansaran".

En plena lucha, los representantes de Francia, Inglaterra, Italia y América formaban el consejo de los "Cuatro", pero no eran cuatro sino CINCO, porque había que sumar al intérprete, que era el judío Mantoux.

Veamos cómo fueron alojados en Francia los representantes de las potencias en los momentos del Tratado de Versalles.

La delegación financiera alemana habitó en la casa del judío Stern; la delegación austriaca tuvo su habitación en Saint Germain en el palacio de los judíos Reinach. Lloyd George fué albergado por el judío Herbert Stern, orlado con el prestigioso nombre de Lord Michelhalm. En cuanto al Presi-

dente Wilson -¡admírese!- fué huésped del judío Weiner, esposo de la riquísima viuda de su hermano de raza, Bischoffsheim... Georges Clemenceau -muy nacionalista- fué prisionero de toda una cáfila internacional; noche y día estaba vigilado por el minúsculo Jerobobam, que ya hemos mencionado.

Podría decirse aún, que el Mariscal Joffre, que fué dos veces a Estados Unidos, tuvo por guía en su primer viaje al judío Dreyfuss, y en el segundo, al coronel Issaly, judío también. Cuando Poincaré, siendo Presidente del Consejo, estuvo en Londres, se le confió a los cuidados del judío Sloog. Cuando Herriot fué a América, lo acompañaba el redactor del "Journal", el judío Geo. London... y las citas podrían multiplicarse hasta el infinito.

Leygues, Ex-Ministro de la Marina Francesa, fué presidente, al mismo tiempo, de la Sociedad de Propaganda Israelita. Al depositar en marzo de 1919 el Presidente Wilson su ofrenda floral sobre la tumba del Soldado Americano, bajo el camouflage de "enfermera" estaba arrodillada a su vera, Madame Cremieux, de raza judía y esposa del administrador del "Le Journal".

En la firma del Tratado de Paz, a la cual no asistieron ni el Mariscal Joffre, ni el Mariscal Foch, ni el Mariscal Petain, el Salón de los Espejos del Palacio de Versalles fué invadido, como dijo un senador en la sesión del 30 de junio de 1919, "por el harem empenechado de las Doce Tribus" — las mujeres y amantes judías de los políticos — que asistían con gran aparato y pompa al triunfo de su raza.

“El Pueblo Judío” en febrero de 1919, señaló como a los más connotados miembros de la Conferencia de la Paz, a los judíos Klotz, (Francia) Hy-mans, (Bélgica) Baruch y Gompers, (Estados Unidos) y Montague Isaacs, rebautizado con el bonito nombre de Lord Rading, por Inglaterra.

Cosas dignas de notarse: el judío Herbert Samuel, fué designado como alto comisario británico en Palestina e Inglaterra puso bajo sus órdenes un ejército de ingleses, escoses, indios, para mantener a 700.000 musulmanes y cristianos de Palestina sometidos al yugo de 70.000 hebreos.

La “France Militaire” publicó la circular de 5 de mayo de 1924 del Ministerio de la Guerra, en la que manda que la Estrella de cinco brazos — el signo de Salomón — se coloque bajo el número del cuerpo de los regimientos de spahis marroquíes, lo que es lo mismo, significa que las tropas francesas son en realidad tropas del Kahal judío.

Cuando Sir Eric Drummond, delegado de la Gran Bretaña y Secretario General de la Liga de las Naciones, tomó posesión de su cargo, se dirigió con gran boato a la casa del Rabí Gingsburguer, en Ginebra, para testimoniar su absoluta adhesión a los intereses de Israel. No debe olvidarse que el constructor del Palacio de las Naciones fué el judío Fleigenheimer. Debe asimismo, tenerse presente, que el Gran Maestro de la Oficina Internacional del Trabajo en Ginebra, lo es el judío Jouh-ux, quien por el jugosísimo puesto, percibe la enorme suma de quinientos mil francos al año.

¿Quién ignora que la Biblioteca del Senado

Francés estuvo largo tiempo en manos del judío Samuel?

No hay negocio importante en el mundo, que no se halle dominado por judíos, o cuando menos, que tengan en él alguna intervención.

Jean Boissel nos cuenta las grandes empresas que en Francia tiene la judería. Así se vé — entre otras muchas — que la firma André, es André y Levy; Raoul es el consortium Erlich, Nathan y Cía.; el celeberrimo Félix Potin, es en realidad la firma Michels, Katz, Worms, Salomón, Hetzog, Rubenstein; las Galerías Lafayette, Bader y Cía., y así se suceden mil y mil negocios más, siempre con camoufflage francés, pero judíos hasta la médula.

Si se fija la mirada en las carreras de medicina, abogacía, ingeniería, en París, se encuentran en el nuevo anuario más de 800 nombres de profesionistas judíos, solo en la Ciudad Luz.

El cine — de sobra se sabe — se halla en todo el mundo bajo el control judío. En Francia la Compagnie Parisienne Cinematographique, tiene como director a Robert Levy y a Edmund Roll; "Eclair Journal" a Charles Mitchel; "Studios Paramount" a Zukor y David Souhami; Service y Distribución des Films, a Ballmer, Schitz, Wevert; Studios-Osso, a Raphael Epstein; Gaumont-France Film Aubert, a Kiem; Pathe, Nathan & Nathan, (Pseudónimo de Natason-Tannenzaft); Unión. Cine-

matographique Européenne, a Ossip, Soiffer, David Steevel y Heider.

Para que se vea que aún las antiguas y rancias familias francesas, prescindiendo de sus blasones y sólo por el interés del oro mezclan su sangre con la judía, allí va una lista de las uniones concertadas en la vieja Francia:

El Príncipe Bidache, duque de Gramont, Montesquien, etc., se ha casado con una Rotschild.

El Príncipe de Wagram y Neufchatel se ha unido con otra Rotschild.

El duque de Rívoli es esposo de la judía Furtado-Heine.

El Príncipe Chalencon Polignac ha ligado sus destinos a los de una hebrea Mirés.

María Alicia Heine, antes de unirse con el Príncipe de Mónaco, era mujer del duque de Richelieu.

La duquesa Estampes es la judía Ramingen.

La marquesa de Dalignac-Fenelon, es la judía Hertz.

La marquesa de Plancy, es la judía Loebenhielm.

La duquesa de Fitz-James, la judía Ohpenheim.

La princesa Della-Rocca, una judía llamada Erard.

La vizcondesa de Quelen, la baronesa Baye y la marquesa de San Juan de Lentilhac, son tres hermanas judías, Herman-Ophenheim.

La marquesa de Rochechouart-Mortemart, una judía llamada Edben Heim.

La marquesa de Taillis, la judía Gahen.

La princesa de Lucille-Fausigny, otra judía Gahen.

La condesa de la Rochefoucould, la judía Rumbold.

La marquesa de Oresle, no es sino la judía Klein

La marquesa de Grouchy, la vizcondesa de Herlegu y la condesa de Villiers, son tres hermanas judías de apellido Harber.

La condesa de Araman, la judía Stern.

Y así sucesivamente... la lista es enorme.

Por oro se han vendido los descoloridos blasones de la antigua nobleza. Los tentáculos del pulpo escalan los castillos roqueros y alegan los escudos de armas. Y si se pasa a otro panorama, se verán los casinos, las casas de juego, las carreras de caballos y todo lo que es juego de azar, en garras del judío. Y ¡quién lo dijera! hasta en la aviación se entrometen los judíos, construyendo máquinas defectuosas que ocasionan pérdidas de vidas y catástrofes tremendas. En Europa, artículos de primera necesidad, como la leche y el azúcar están en manos de judíos. Hausser, Rotschild y otros intermedarios son los amos y señores de las lecherías "modelos" y de las empresas azucareras. En cuanto a la "Agencia Havas" — judía por los cuatro costados — es la que subvenciona a la prensa popular barata.

Sabidísimo es que la Banca Inglesa, Alemana, Americana y la de casi todos los países está en poder de los judíos. Francia no podía ser excepción,

y así se vé que la Banque des Cooperatives es judía; Isaac Azan, judío y mil más.

¿No fué el semita Alejandro Stavisky el autor de los más escandalosos fraudes de este siglo? No hay pues, porqué admirarse que Hitler, el hombre más grande de los tiempos presentes, haya expulsado a la judería de Alemania.

La peste hebrea está en la atmósfera, cargada de bacilos de muerte. Somos sus esclavos y merecemos el trato que nos dan. ¿Sabeis lo que han hecho los judíos marxistas en la Revolución Rusa, que es un 100% judía? Han ametrallado a millares y millares de seres humanos; han arrancado los ojos a sus víctimas, cortado los senos a las infelices mujeres vertido plomo incadescente en las bocas de los obreros y han hecho infamias mil que nos resistimos a describir.

Todo esto nos espera si no reaccionamos, a menos que deseemos seguir siendo esclavos.

Si no lo queremos, entonces se impone la unión para luchar contra el enemigo común. Codo con codo, marchemos al ataque hasta desalojar de sus trincheras a los enemigos de la humanidad.

No demos respiro a esa piara, a ese pulpo que nos asfixia con sus tentáculos; caigamos sobre esas hienas de uñas aceradas y pelo erizo; abatamos sin piedad al monstruo ahito de sangre... sólo así nos regeneraremos.

Ahí está la salvación.